

LEYENDAS DE LAS AMÉRICAS

# TALÉ Y EL SECRETO DE LA LAGUNA



RAQUEL BENATAR

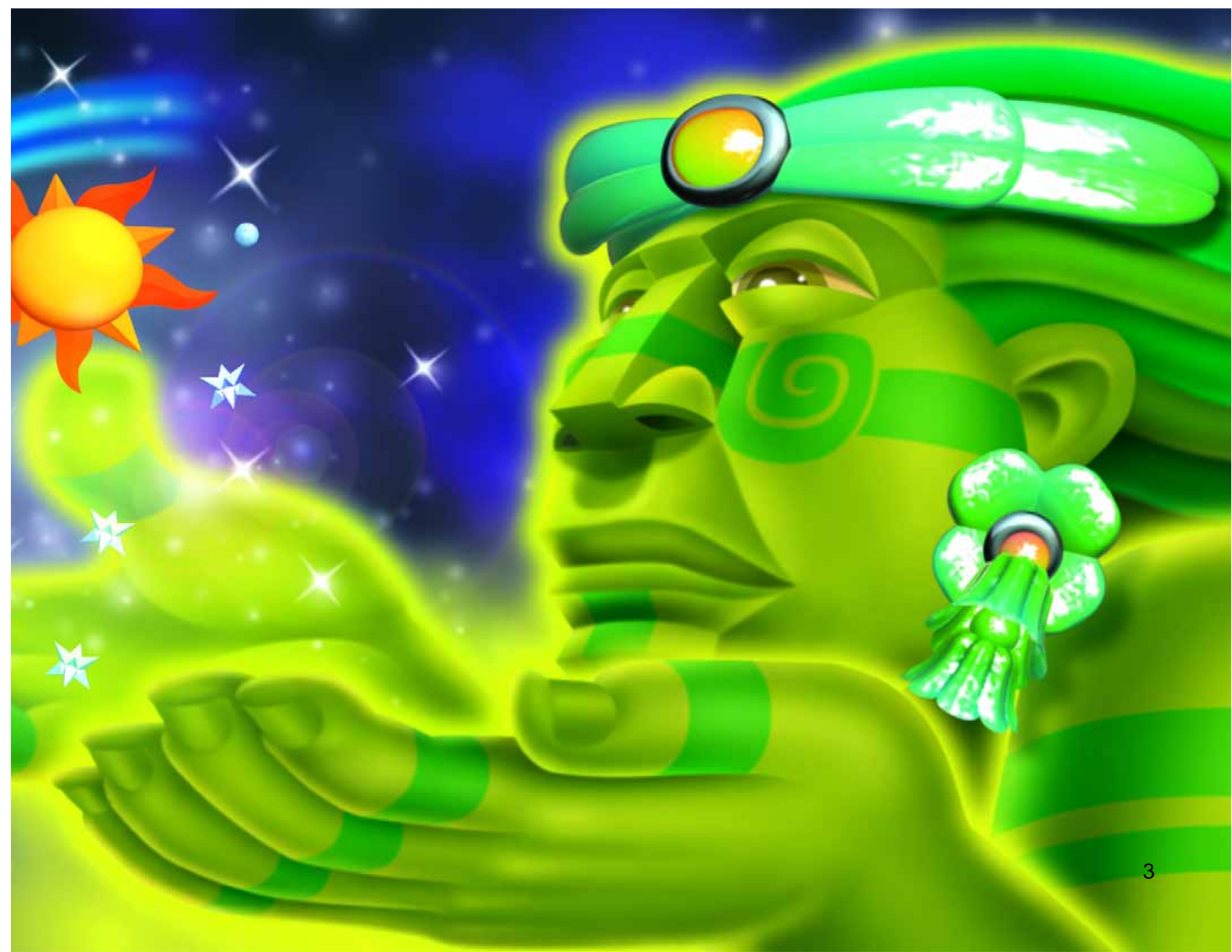
ILUSTRACIONES DE  
ADRIÁN RUBIO

**C**uentan que cuando los dioses crearon el Universo, el Sol y la Luna aparecieron juntos en el firmamento.

Los dioses resolvieron reunirse y después de una larga discusión concluyeron:

—Para que haya vida en la Tierra, son necesarios los días y las noches. Para ello, la Luna y el Sol tendrán que separarse. Así, la Luna alumbrará la Tierra de noche y el Sol proporcionará a los hombres la luz del día.





Pero el Sol y la Luna estaban enamorados y no se querían separar.

—Los hombres merecen la vida y para ello ustedes han de distanciarse —les ordenó uno de los dioses.



El Sol decidió sacrificar su amor por la Luna y se alejó.  
A partir de entonces, los días sucedieron a las noches.



Sin embargo, la Luna echaba de menos los cálidos rayos del Sol. Enamorada del astro amarillo, viajaba por el espacio buscando a su amado.

Una noche, cansada de recorrer el infinito, decidió visitar la Tierra. Se detuvo en lo alto de un hermoso bosque cubierto de cedros y caobas, y allí descansó.







—¡No puedo más! —sollozaba la Luna—. Llevo millones de años viajando por el Universo y no consigo alcanzar al Sol. ¡Estoy tan triste!

Durante varias noches, las lágrimas de la Luna cayeron sobre el bosque. Entristecido, el Sol secaba durante el día las lágrimas de su amada. Pero la Luna lloraba tanto que los rayos del Sol no conseguían absorber todas sus lágrimas.







Las lágrimas de la Luna formaron en el bosque un enorme pozo de aguas templadas y cristalinas, que se pobló de unos hermosos peces multicolores.

Al ver la belleza del pozo, la Luna se consoló y dejó de llorar a su amado. Abandonó el bosque y se fue a ocupar su lugar en el firmamento.

En aquel bosque, vivieron los primeros hombres que poblaron la Tierra. Los dioses les habían proporcionado el calor del Sol y los alimentos de la Madre Tierra. Y la Luna con sus lágrimas, les había dado el agua.

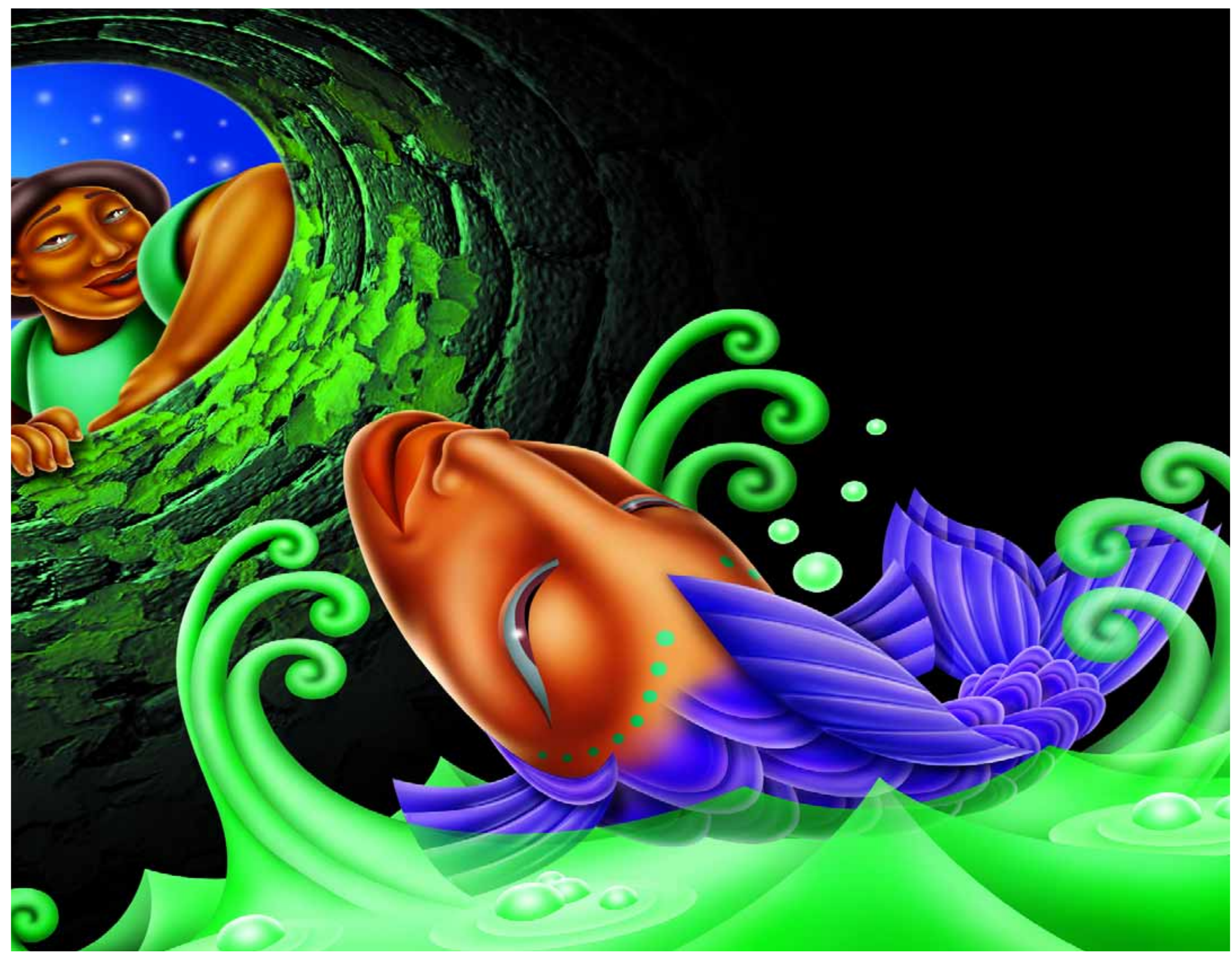
Como muestra de agradecimiento al astro blanco, los hombres bebían en las aguas del pozo pero no se alimentaban con la carne de sus peces.





Un día, llegó al bosque una mujer acompañada de su hija. Los habitantes del bosque las acogieron y les mostraron con orgullo el pozo que les había regalado la Luna. Les dijeron que desde el principio de los tiempos les estaba prohibido alimentarse de los peces que vivían bajo sus aguas.









A la mujer le gustó la belleza del bosque y la amabilidad de sus habitantes. Entonces, le dijo a su hija:

—Talé, nos quedaremos a vivir aquí. Construiremos nuestra choza cerca del pozo y buscaremos los alimentos en el bosque. Ya has oído que nos está prohibido alimentarnos de los peces del pozo.

—Sí, madre —contestó la niña—. Ya lo sé.



Madre e hija vivieron felices en su choza. Talé acompañaba a su madre al bosque y cuando tuvo la edad suficiente, quedaba al cuidado de la choza mientras su madre salía en busca de alimentos.



—Talé, hija mía, dentro de poco llegará el invierno —le dijo un día la buena mujer a su hija—. Voy a buscar leña y alimentos para varios meses. Cuídate y cuida también nuestra choza.

—Así lo haré, madre —contestó Talé.

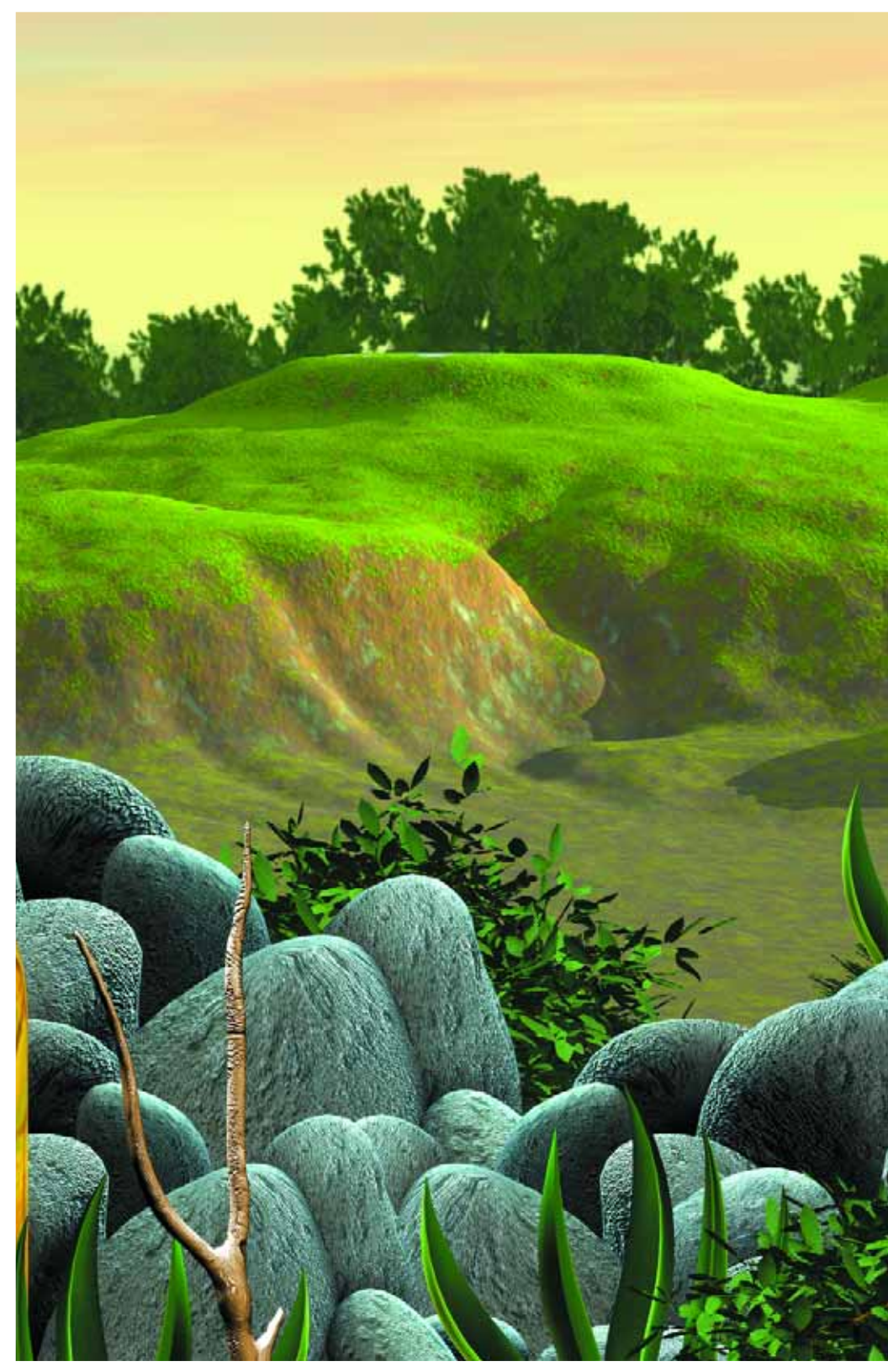
La mujer se marchó tranquila, ignorando la desgracia que aquel mismo día caería sobre su humilde choza.

Talé se sintió sola y decidió ir al pozo a contemplar los peces multicolores. Aquellos peces la fascinaban, pero por encima de todo su secreto milenario la cautivaba. Así que buscó su cantarito de barro y se dirigió al pozo.









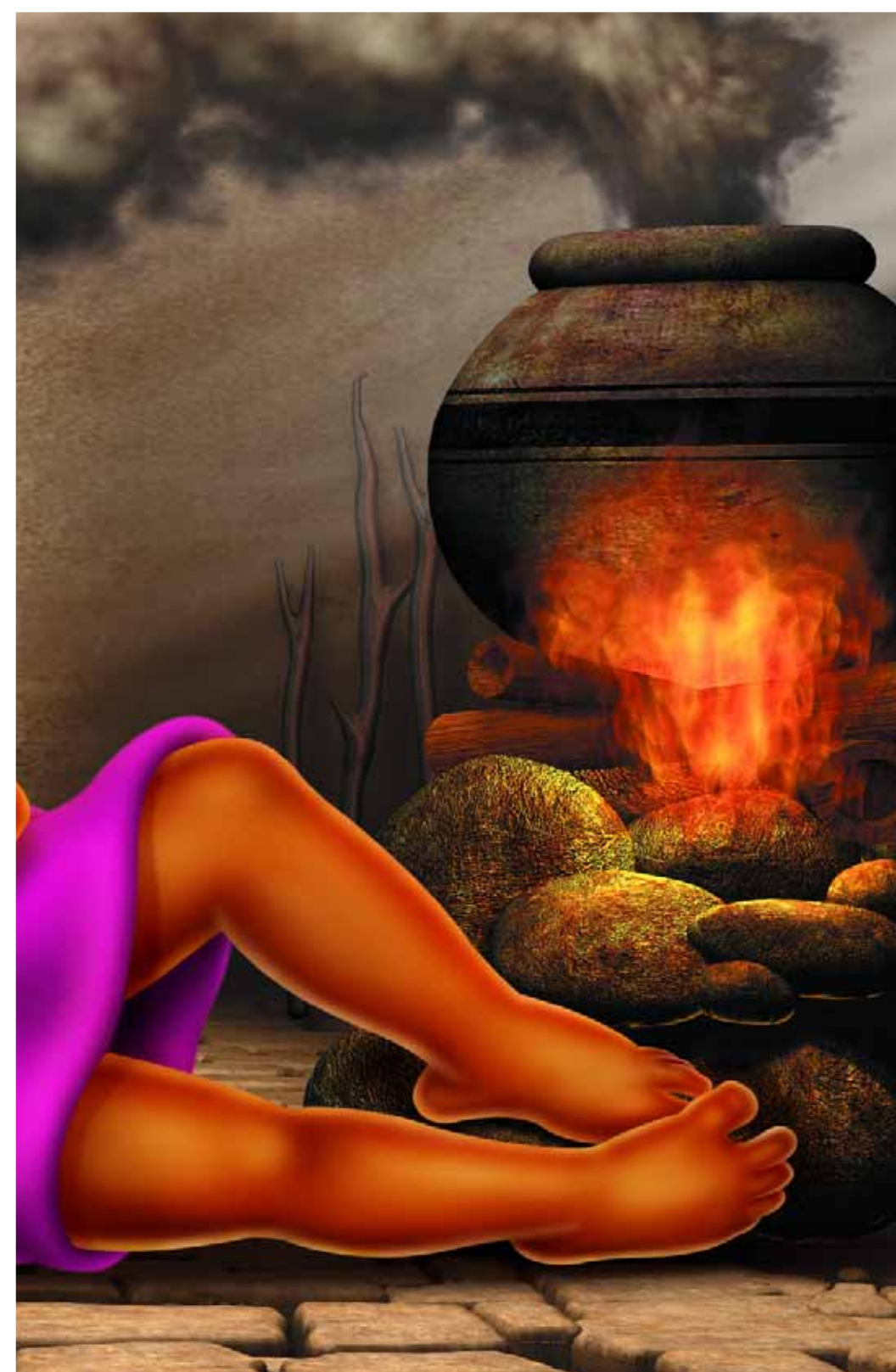
—Quiero saber por qué no podemos usarte como alimento —le dijo Talé a un hermoso pez al llegar al pozo —. Explícame tu secreto.

—Niña, este secreto pertenece a los primeros hombres que poblaron la Tierra —le contestó el pez—. ¡No te lo puedo contar!

—Mi madre se ha ido al bosque y yo tengo hambre, muchísima hambre —replicó Talé con altanería—. ¡Cuéntamelo, ahora mismo!

—Pero Talé, niña... —insistió el pez.





El pez miró asombrado a Talé cuando ésta lo sacó de pronto del pozo y lo metió en su cantarito de barro.

—¡Ahora conoceré tu secreto! —le dijo Talé al pez mientras se dirigía a su choza.

—Niña, estás cometiendo un error muy grave —imploraba el pez.

Sin hacer caso de las advertencias del pez, Talé preparó un succulento plato con el pescado y lo devoró con glotonería. Poco después, cayó en un profundo sueño del cual nunca más volvería a despertar.

Al enterarse que sus leyes habían sido desobedecidas, la Madre Tierra se enfureció. Durante treinta días y treinta noches, la lluvia cayó sin parar. Las aguas del pozo se desbordaron y cubrieron toda la superficie del bosque. Los frondosos árboles y las chozas desaparecieron bajo las aguas, y el pozo se transformó en una laguna, que hoy conocemos como la Laguna del Pescado.





Los habitantes del bosque que sobrevivieron la inundación decían que Talé se había convertido en una sirena y que había quedado condenada a vivir para siempre bajo las aguas de la laguna.

Contaban que por las noches veían a una anciana en la orilla de la laguna, lamentándose amargamente:

—¿Dónde estás, querida hija?  
¡Contéstame, Talé! ¿Dónde te has ido?

Eran los lamentos de la madre de Talé, que buscaba a su hija en las profundas aguas de la Laguna del Pescado.





Ésta es la leyenda hondureña que los habitantes de la Laguna del Pescado cuentan todavía a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Y para que respeten siempre a la Madre Tierra, así lo vienen haciendo desde hace siglos y de generación en generación.



*We are grateful for the valuable participation of Celia Moyano and Ana Silvente in this project .*

Copyright 2004 Laredo Publishing Company Inc.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording, or by any information storage and retrieval sytem, without permission in writing from the publisher.

About the illustrations: The art in this book was done electronically in Photoshop.

Designed by the staff of El Milagrito: Yazmin Nájjar, Alfonso Ordoñez y Adrián Rubio.

Laredo Publishing Company, Inc.

9400 Lloydcrest Drive

Beverly Hills, CA 90210

ISBN 1-56492-320-7

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10